
Introducción.

Veinte años dando pol culo

Han pasado veinte años desde que Paco Vidarte y yo decidimos clausurar las ediciones del curso de la UNED sobre Introducción a la teoría queer. Un curso que fue pionero en la academia, pero que en realidad se nutría de activismos políticos de los años noventa, de grupos como LSD y la Radical Gai. Intentar contaminar y queerizar un espacio tan cis-hetero como la universidad era necesario, pero también nos alarmó la deriva queer-chic de los 2000, donde «queer» se convirtió en una especie de marca comercial para un consumo académico y artístico bastante elitista y burgués, alejado de sus orígenes políticos, bastardos, marginales, de personas excluidas y rechazadas que nunca pisaron las universidades ni los museos, ni mucho menos las tiendas de Gucci, como no fuera para lanzar un ladrillo a sus escaparates, para robar sus vestidos y travestirse con ellos para ir a un baile nocturno, como hacían las

travestis latinas y negras que aparecen en *Paris is Burning*. Un proceso de despolitización que ya denunciaba la propia Teresa de Lauretis en los años noventa.

En estos veinte años han pasado muchas cosas en el Estado español y a nivel internacional alrededor de esta palabra –queer– y alrededor de los movimientos que luchan por la liberación sexual y por una subversión política local y global. Los textos que aparecen aquí dan cuenta de esos cambios, y forman parte de mi propia vida y de mi trayectoria política, siempre desde una perspectiva colectiva, porque toda esta historia de activismo no es algo personal, es algo que tiene sentido porque se alimenta de acciones y redes colectivas de personas que me han formado, que me han querido, que me han sostenido y que me han ayudado a sobrevivir: desde el propio Paco Vidarte hasta otras amigas fundamentales como Fefa Vila Núñez, Sejo Carrascosa, Lucas Platero, Carmen Romero Bachiller y otras muchas activistas a las cuales dedico este libro y que dan cuenta de que los movimientos queer no son sino una red colectiva de afectos, pasiones, luchas y muertes en un contexto global atravesado por la lucha de clases, por la lucha antirracista, por la lucha feminista, por la lucha por la vida.

Creo que estos textos –que he llamado un poco irónicamente «propaganda queer»– pueden ser útiles para rastrear y utilizar algunas de las líneas de fuga que hemos abierto desde estos activismos. Desde el texto

inicial, que fue incluido precisamente en el libro que publicamos con los contenidos del curso de la UNED de teoría queer, donde explico los orígenes históricos de los movimientos queer, hasta el texto final inédito sobre Teresa de Lauretis, que ha sido una de mis maestras y a la que sigo considerando quizá la figura más brillante de los últimos cuarenta años de pensamiento feminista y queer, y, por qué no decirlo, del pensamiento lesbiano, que ella representa.

Encontrarás en estos textos muchas claves de mi vida: la subcultura de los osos, mi compleja relación con la masculinidad como hombre criado en una cultura patriarcal, mi colaboración en la lucha contra el sida, lo que he aprendido de mi convivencia con hombres y mujeres gitanas, cuya solidaridad y cariño son fundamentales en mi vida, la infancia de un niño marica en Burgos en los años setenta y los traumas que eso ha conllevado, mi relación con la pluma, mi trabajo como traductor y otras reflexiones sobre la desigualdad, la explotación, la temporalidad queer, la transfobia, el psicoanálisis y el racismo antigitano e interseccional. Se trata de textos que estaban publicados de forma dispersa en revistas, o como capítulos de libros, y que me ha parecido que podrían ser de utilidad en este momento de rearme global de la LGTBIQA+fobia, del racismo y del capitalismo, en este momento en que se condena o se prohíbe de forma injusta a los movimientos queer, o donde incluso la palabra queer ha adquirido un

nuevo supuesto poder mágico, el del poderoso «lobby queer», una especie de seria amenaza al orden heterocentrado, blanco y burgués.

En realidad, esa amenaza es más un deseo que una realidad; claro que parte de los movimientos queer tenían y tienen una intención de desestabilizar, de cuestionar y de subvertir estos órdenes de explotación, pero hay una gran diferencia entre esa intención imaginaria política y el impacto que estamos teniendo. No creo que por hablar de derechos humanos y de diversidad en el aula, todos los niños y niñas se vayan a convertir en gais, lesbianas, bisexuales y personas trans (tampoco estaría tan mal). Ni creo que publicar textos queer vaya a crear un caos sexual donde todo el mundo pierda su identidad binaria (obviamente, ese es nuestro sueño). En todo caso, la realidad es justo lo contrario: hay una propaganda heterosexual desde hace cientos de años gracias a las religiones¹, a la academia, a los medios de comunicación, a la cultura dominante. Esa es la verdadera «ideología de género» y el verdadero adoctrinamiento. Una propaganda que no se reconoce, pero que es continua y eficaz, y que atraviesa todo el cuerpo social y político a nivel mundial.

- 1 De hecho el uso moderno de la palabra «propaganda» nació con una institución eclesiástica: la «Sacra Congregatio de Propaganda Fide» (Congregación para la Propagación de la Fe), establecida por el papa Gregorio XV en 1622. La tarea de esta congregación era coordinar y expandir la misión católica en respuesta al avance del protestantismo y a la necesidad de evangelizar territorios no cristianos.

Es el contrato heterosexual del que habla Monique Wittig, y su forma de razonar, de escribir, de conocer, de educar, de crear, de gobernar, es lo que ella llamaba el pensamiento heterosexual.

Espero que estos textos sirvan para seguir agitando el sistema, movilizándolo a la gente que quiere acabar con tanta violencia machista, racista, imperialista² y capitalista, y que ayuden a seguir organizándonos, para conspirar, para criticar, para subvertir, para reírnos del poder, para politizar lo sexual y, sobre todo, para seguir dando pol culo.

JAVIER SÁEZ DEL ÁLAMO

- 2 En el momento de escribir esta introducción, septiembre de 2025, continúa el genocidio contra el pueblo palestino, con más de 66 000 personas asesinadas, ante la vergonzosa pasividad de Europa, y gracias al masivo apoyo militar, político y económico de Estados Unidos al Gobierno de Israel.